

de Kohan, siguiendo los criterios enunciados en la introducción y en el capítulo dos. La construcción de protagonistas cómplices y obedientes, lo suficientemente cobardes para plegarse a todo tipo de acciones criminales, es uno de los rasgos preponderantes de ambos textos.

El cuarto capítulo interpreta las novelas de Gusman (*Ni muerto has perdido tu nombre*) y de Gamarro (*El secreto y las voces*) desde la perspectiva de los hijos de los desaparecidos que buscan reconstruir la verdad de los hechos. La impunidad, el silencioso abandono de las víctimas, la pérdida de la identidad individual y familiar, así como la complicidad apenas oculta por las falsas explicaciones, son ahora los elementos que resignifican la compleja relación entre memoria colectiva y responsabilidad social. Las conclusiones resumen las ideas principales del libro y se cierran con la reconsideración de la representación artística de los gestos que “la gente común” asume en las cuatro novelas analizadas.

Este ensayo significa un aporte interesante en el campo de los estudios de la literatura postdictatorial argentina. Aunque se observa un estilo por momentos repetitivo, el enfoque es original y está bien documentado. La revisión y puesta al día del debate sobre la memoria histórica, tan vapuleada en la Argentina de hoy, que vuelve a la reivindicación de formas simplificadoras de la reconciliación entre los argentinos y favorece las políticas sociales de olvido, constituye sin duda una herramienta de trabajo digna de tenerse en cuenta.

EMILIA I. DEFFIS

*Université Laval*

FRANCISCO SÁNCHEZ-BLANCO. *El Censor: un periódico contra el Antiguo Régimen*. Sevilla: Ediciones Alfar, 2017. 290 pp.

El riguroso estudio de Francisco Sánchez-Blanco argumenta que la publicación periódica *El Censor* fue un importante órgano informativo de la centuria dieciochesca en el que sus redactores principales, Luis García del Cañuelo y Luis Pereira, consiguieron desarrollar distintas estrategias de escritura para influir exitosamente en la opinión pública. Con tal argumento, Sánchez-Blanco consigue liberar a *El Censor* de la simplificada categoría de periódico costumbrista que otros críticos le han asignado hasta el momento e insertarlo dentro del grupo de instrumentos culturales anti-sistema que se enfrentaron a los principales desafíos políticos y sociales relacionados con el Antiguo Régimen. En esta dirección, Sánchez-Blanco examina principalmente la fuerte oposición que *El Censor* expresó reiteradamente hacia los innumerables privilegios económicos y sociales

de que disfrutaban los estamentos clerical y nobiliario de la etapa dieciochesca. En su análisis, demuestra que *los redactores* abogaron por la desaparición de dichos estamentos y de todos los privilegios que llevaban asociados, así como por la implementación de unas reformas políticas, sociales y económicas más justas que ayudaran a poner fin a la decadencia socio-moral y económica del país y que sirvieran para restablecer la igualdad entre los ciudadanos y potenciar la clase media.

En su análisis, Sánchez-Blanco indaga no solo en la manera negativa con que las élites reformistas ilustradas recibieron los mensajes de cambio con que *El Censor* las alentaba de manera constante, sino también en la triste influencia que el rechazo de dichas élites supuso para el futuro incierto de la publicación. En otras palabras, debido a su continua orientación anti-sistema, el periódico terminó desenvolviéndose en un mundo adverso, que fue minando poco a poco su existencia, en la forma de paros temporales, y que lo llevó finalmente a su total desaparición. No obstante, Sánchez-Blanco, con la intención de revalorizar el grado de importancia con que debe apreciarse *El Censor* en nuestros días, argumenta que, a pesar de los innumerables contradictores y de las constantes prohibiciones y las múltiples recogidas de ejemplares decretadas por la autoridad civil a que fue sometido, las opiniones expresadas por sus redactores gozaron de gran difusión en su propia época gracias a la favorable acogida con que el periódico fue recibido por determinados sectores sociales.

En relación a su estructura, el libro está dividido en cuatro secciones principales: “¿*El Censor*, ¿un enigma?”, “Las primeras tomas de posición”, “Segunda salida: alternativas políticas”, y “Tercera salida: las grandes polémicas”, respectivamente, y todo ello seguido de una sección bibliográfica muy completa y detallada. Es digno de mención especial el primer capítulo, “*El Censor*, ¿un enigma?”, el cual funciona a modo de introducción y se inaugura con un interesante y sustancial recorrido reflexivo por algunos problemas cruciales de la época dieciochesca que rodearon la propia gestación de la publicación. En dicho capítulo, el autor indaga en ejes problemáticos concretos del siglo XVIII, que aún están sin resolver debido a la diversidad de opiniones que existen en torno a ellos, y recrea cuidadosamente el entorno socio-político y las aspiraciones principales de los fundadores de la publicación. También en este primer apartado, Sánchez-Blanco justifica la importancia de la metodología que seguirá a lo largo de su estudio: la agrupación y el análisis temático de los distintos discursos que se encuentran dispersos a lo largo de toda la publicación. Con este primer capítulo introductorio, Sánchez-Blanco nos prepara para la correcta lectura crítica de su obra, la de un análisis lo más comprensivo y completo posible tanto de las verdaderas aspiraciones y

objetivos sociales, políticos, culturales y económicos que persiguieron las clases medias representadas en los artículos publicados por los redactores de *El Censor* como de las múltiples dificultades que tuvieron que sortear para poder realizarlas.

El estudio analítico de Sánchez-Blanco es un aporte valioso no solo para historiadores e hispanistas del siglo XVIII en general, sino también para aquellos intelectuales de otros periodos históricos y de otras disciplinas que estén interesados en alcanzar un mejor entendimiento, y quizás una nueva dimensión, del complejo debate que se originó en torno a la incompleta reforma política, social y económica dieciochesca y, en definitiva, en relación a la consideración de todos los participantes involucrados en los procesos ideológicos que rodearon el establecimiento del poder en dicho periodo.

En suma, esta obra constituye una inestimable aportación intelectual que abre nuevos horizontes sobre la inevitable complejidad que rodea al proceso de construcción política y social del siglo XVIII y que arroja nueva luz sobre uno de los principales canales de difusión, el de las clases medias que publican en *El Censor*, mediante el cual se llevó a cabo dicho proceso.

MARTA MANRIQUE GÓMEZ

*Middlebury College*

ROMÁN SETTON Y GERARDO PIGNATIELLO, COMPS. *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1970-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*. Buenos Aires: Título, 2016. 253 pp.

*Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio* acoge una pluralidad de miradas y lecturas en una cuidada edición a cargo de Román Setton y Gerardo Pignatiello. La compilación tiene como fin actualizar un debate que gira en torno de los alcances del género policial, en agudo contrapunto con los aportes críticos y teóricos de un campo tan convocante como vigente en la literatura argentina. Inscrito en un andamiaje socio-histórico, el trasfondo político hilvana las reflexiones al momento de abordar las colaboraciones provenientes de diferentes campos. El volumen puntúa así recorridos de lectura atravesados bien por una coordenada temporal, que atiende desde las primeras hasta las actuales manifestaciones del género, como por una medial, en las que se visibilizan producciones de sentido de "lo policial" que emergen en y desde convergencias mediáticas.

Uno de los aspectos más interesantes del volumen reside en la insistencia en la conexión entre ficción policial y diferentes medios